



**Universidad del sureste**

**Campus Tuxtla Gutiérrez, Chiapas**

**Medicina humana 3er semestre**

**Unidad 2**

**Materia: bioética y normatividad**

**Tema: La voluntad del poder de Friedrich Nietzsche.**

**Docente: Saúl Peraza**

**Alumna: Débora Nieto Sánchez**

## ***La voluntad del poder de Friedrich Nietzsche.***

*Las grandes cosas exigen que no las mencionemos o que nos refiramos a ellas con grandeza: con grandeza quiere decir cínicamente y con inocencia.*

*Pues ¿por qué es ya necesario el surgimiento del nihilismo? Porque al llegar hasta sus últimas consecuencias, los mismos valores que hemos tenido hasta ahora son los que lo hacen necesario; porque el nihilismo es la resultante lógica de nuestros grandes valores y de nuestro ideal; porque debemos experimentar en nosotros el nihilismo para llegar a comprender cuál era el verdadero valor de estos “valores”.*

Nihilismo es una palabra que, en la representación corriente, oscila entre la apatía y la violencia, entre la indiferencia y el egoísmo, entre el derrotismo y el desenfreno. Apatía por la marcha de las cosas, indiferencia por la suerte de los otros o derrotismo que sume en la pasividad. Nihilismo sería una curiosa mezcla de relativismo e intolerancia.

*¿Es el nihilismo una “idea”? ¿Es una condición cultural? ¿Un estado de ánimo? ¿Un conjunto de fenómenos que emergen y que antes, muy poco antes eran inexistentes? Los jóvenes se drogan, los niños llevan armas a los colegios, los políticos roban y no sólo los políticos, pero el lugar de la política es significativo puesto que hasta hace no mucho se autoconcebía como el lugar del “sentido, el lugar en el que los hombres encuentran un sentido, individual y común”*

De manera que toda actitud que reaccione frente al nihilismo en nombre de valores, ideales, principios o purezas perdidas de cualquier género que sea, no sólo está destinada a ser una variedad del nihilismo frente al que reacciona, sino que además no ha comprendido el problema en su radicalidad, esto es, que el nihilismo no es sino la forma última y necesaria de esos valores principios e ideales.

Existe un conjunto de términos similares o muy próximos al nihilismo con lo que sin embargo no debemos confundirlo: pesimismo, escepticismo, decadencia, desencanto.

El pesimismo ha sido y es una actitud filosófica. Cuando emerge la convicción de que todo se ha desbarrancado hacia el mal y lo vano y de que este mundo, por lo tanto, es el peor de los mundos, entonces aparece la actitud que llamamos “pesimista”, la creencia de que la vida no vale la pena de ser vivida ni afirmada y de que toda voluntad es absurda.

Por ejemplo, de un “pesimismo antropológico”, para quien el hombre es un animal sórdido, por no decir siniestro, que busca satisfacer sus apetitos tomando a los otros como medios, que se relaciona con ellos en la medida en que puede obtener algún provecho, en suma, es un “lobo” para sus semejantes esta antropología en realidad no dejó nunca de acompañar a la modernidad como su línea de sombra.

No debemos confundir el nihilismo filosófico con esta perspectiva. Tampoco con el concepto de “decadencia”. El nihilismo puede muy bien ser manifestado por fenómenos de fuerza, por convicciones profundas y por “claridades” ideológicas de todo tipo.

Por consiguiente, no debemos necesariamente considerarlo como algo que tiene la forma de un crepúsculo ni como una especie de senilidad cultural, sino que puede presentarse como algo que avanza con un gran poder de afirmación y capacidad productiva. Quiero decir que puede constituirse más como un desencadenamiento de fuerzas que como un retroceso de ellas.

El nihilismo es una consecuencia de la declaración de la muerte de Dios.

Aunque ya antes se puede considerar como implícito en el imaginario occidental. Se trata del simbolismo que desprende el sábado santo, entre la muerte biológica del cuerpo de la divinidad ocurrida el viernes y la resurrección del domingo. En otras palabras, es la precipitación del ser en la nada que, tras la ascensión a los cielos, transforma el nihilismo en una estructura trifásica de nacimiento, muerte y resurrección cuya causa es Dios.

El dios muerto en Hegel es la objetividad ingenua del mundo mientras que en Nietzsche es la propia cultura de Occidente cuya base es la ontología socrático-platónica y la teología cristiana. Por lo tanto, el primero muestra la necesidad de un viernes santo especulativo traducido en “el liberador cuestionamiento, la saludable relativización, la defensiva suspensión de las pretensiones absolutas del *hetero-fundamento onto-teológico* dominante en la tradición occidental”

El nihilismo activo se debe dirigir hacia una crítica del capitalismo y el neoliberalismo, ya que se han instaurado como dogmas insuperables. Un debilitamiento de la verdad, posibilitada por el pensamiento débil, puede hacer que la hermenéutica ponga en el punto de mira que todo poder es cuestión de interpretación ideológica dominante. Se consigue, así, poner el acento sobre las voces arrasadas por este último y se superan incluso hasta las fronteras, en lucha contra lo cual el pueblo se une al negársele, vía discurso oficial, un futuro mejor.